

Sermón breve sobre Génesis 11:1-9
Festival de Pentecostés #1
Iglesia de San Marcos: Watertown, WI
15 mayo 2005
(Pastor Karl Walther)

Amigos—unidos en Jesucristo por el Espíritu Santo:

En el video de Pentecostés, hemos escuchado que el Espíritu Santo capacitó a los apóstoles a hablar en diferentes lenguas.

Pero nos preguntamos ¿Cómo surgieron las lenguas diferentes? Sin duda, Adán y Eva y sus hijos hablaron el mismo lenguaje. Lo mismo hablaron Noé y su familia – es decir: todo el mundo – después del diluvio. Así ¿de dónde proceden las lenguas diferentes? Aún más ¿de dónde surgieron las religiones falsas y diferentes?

Génesis once, uno hasta nueve, nos da las respuestas:

En ese entonces – doscientos años después del diluvio, doscientos años antes de Abraham – **se hablaba un solo idioma en toda la tierra. Al emigrar** – del monte Ararat, en que el arca se quedó – **al oriente** – a Mesopotamia – **la gente encontró una llanura en la región de Sinar** – hoy en día: Iraq – **y allí se asentaron.**

Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos, y a cocerlos al fuego.» Fue así como usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Lo importante: Quisieron construir un edificio bien fuerte, aun eterno. **Luego dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo** – en fin: un monumento por nosotros mismos. **De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra»** Y así es el problema. Dios los había mandado a dispersarse y a llenar al mundo entero. Ahora en su pecado, rebelaron contra Dios.

Pero ¡no se rebela contra Dios sin castigo! **El Señor bajó para observar la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y se dijo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; esto es sólo el comienzo de sus obras, y todo lo que se propongan lo podrán lograr** en rebelión contra Dios. **Será mejor que bajemos nosotros** – es decir: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo – **Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos»**, y no tienen esa ayuda en rebelar.

De esta manera el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra, y por lo tanto dejaron de construir la ciudad. Por eso a la ciudad se le llamó Babel – confusión – **porque fue allí donde el Señor confundió el idioma de toda la gente de la tierra, y de donde los dispersó por todo el mundo.**

Así que ahora hay idiomas diferentes. La rebelión los produjo. Y hasta hoy día, el pecado nos divide. La falta de paciencia o el enojo dividen al esposo de su esposa. El orgullo y la rebelión dividen a los padres de sus hijos. La falta de amor o la envidia dividen al individuo de sus vecinos.

Y el pecado nos separa de nuestro Dios. Nos envía al infierno – fuera de su presencia, en su castigo – eternamente: a menos que el Espíritu nos reúna, como vamos a considerar... Amén.

Sermón breve sobre Joel 2:28-32
Festival de Pentecostés #2
Iglesia de San Marcos: Watertown, WI
15 mayo 2005
(Pastor Karl Walther)

Amigos—unidos en Jesucristo por el Espíritu Santo:

La historia de la torre de Babel nos cuenta que: la rebelión nos dividió en los idiomas diferentes, y la rebelión del pecado nos separó de nuestro Señor.

Así que nos preguntamos ¿Hay esperanza? ¿Nos ama Dios de tal grado que nos rescata de esa maldad?

Escrito en Israel, unos ochocientos años antes de Pentecostés, nos da las respuestas Joel dos, veintiocho hasta treinta y dos:

Después de esto – después de exiliar a su pueblo por causa de su pecado, y después de restaurarlo por causa de su misericordia – **«Después de esto derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano»**—en fin: no solamente sobre los judíos, sino también sobre nosotros los gentiles. **Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.** Hablaremos la palabra de Dios; nos usará para convertir a los corazones. **Tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes.** En efecto, se refiere a los apóstoles y sus compañeros, a quienes inspiró el Espíritu Santo. **En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas**—sobre cada tipo, sea grande o pequeño.

En la verdad, ocurrió en Pentecostés. En Pentecostés derramó Cristo ascendido al Espíritu Santo sobre los apóstoles—por el viento y por el fuego. Los capacitó a hablar la palabra de Dios aun en lenguas diferentes. Y por su palabra, derramó al Espíritu Santo sobre los que escucharon y creyeron. En Pentecostés: la confusión de Babel se convirtió en armonía. En Pentecostés: la rebelión de Babel se convirtió en perdón.

Y así es hasta hoy día. Cristo ascendido ha derramado al Espíritu Santo sobre ti—en el bautismo. El Cristo ascendido continua enviándote al Espíritu Santo por la palabra de Dios, cuandoquiera que la escuches y la leas y la creas. Y el Espíritu Santo te da al Cristo – es decir: su cuerpo, su sangre, su perdón, y su promesa del paraíso – en la Santa Cena. La confusión de Babel se ha convertido en armonía, y la rebelión de Babel ... en perdón—aquí y ahora.

Y ¡gracias a Dios! que sea así—porque viene el día final. **En el cielo y en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y columnas de humo**—en el día de juicio. **El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue** – mejor traducido: *en la presencia misma de* – **el día del Señor, día grande y terrible.**

¿Hay esperanza? ¿Nos ama Dios de tal grado que nos rescata de esa maldad? **Y todo el que invoque el nombre del Señor** – por causa del Espíritu – **escapará con vida, porque en el monte Sión y en Jerusalén** – en el pueblo de Dios, entre nosotros que confiamos en Cristo – **habrá escapatoria, como lo ha dicho el Señor. Y entre los sobrevivientes** – en el cielo – **estarán los llamados del Señor.»**

En Babel había rebelión, en Pentecostés: perdón—porque el Espíritu Santo proclamó al Salvador Jesucristo. En Babel había confusión, en Pentecostés armonía—que perdura en nuestro corazón hasta hoy día por confianza en Cristo. Así que ¡demos acción de gracias al Señor! Amén.

Sermón breve sobre Ezequiel 37:1-14
Festival de Pentecostés #3
Iglesia de San Marcos: Watertown, WI
15 mayo 2005
(Pastor Karl Walther)

Amigos—unidos en Jesucristo por el Espíritu Santo:

Unos doscientos años después de Joel, y unos seiscientos años antes de Pentecostés, profetizó Ezequiel. Nos recuerda lo que el Espíritu va a hacer por nosotros en el día final.

En los días de Ezequiel, estuvieron los israelitas en exilio. Les faltó esperanza. Se aparecieron bien muertos. Pero el Señor los animó por esta profecía de Ezequiel, treinta y siete, uno hasta catorce:

La mano del Señor vino sobre mí – Ezequiel – y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos—muy muertos ¿eh? Y me dijo: «Hijo de hombre – Ezequiel – ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté «Señor omnipotente, tú lo sabes.» (aunque ¡se me aparece que no!).

Entonces me dijo: «Profetiza – proclama mi palabra – sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor.’”»

Tal y como el Señor me lo había mandado, profeticé. Y mientras profetizaba, se escuchó un ruido que sacudió la tierra, y los huesos comenzaron a unirse entre sí. Yo me fijé, y vi que en ellos aparecían tendones, y les salía carne y se recubrían de piel, ¡pero no tenían vida!—como no la tenemos nosotros, sin el Espíritu.

Entonces el Señor me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida – mejor traducido: llama a Dios el Espíritu – y dile: “Esto ordena el Señor omnipotente: ‘Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan.’”»

Yo profeticé, tal como el Señor me lo había ordenado, y el aliento de vida – ¡el Espíritu de Dios! – entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso!

Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: “Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!” en nuestro exilio. **Por eso profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. ¡Anularé tu exilio! Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida – al Espíritu Santo mismo – y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor.»**

Amigos queridos: del mismo modo estuvimos en exilio—en el exilio de nuestro pecado. Estaríamos en exilio aun más terrible—en el exilio del infierno. En cambio, alguien nos ha anunciado nuestra restauración—al Señor por Cristo. Alguien nos ha anunciado nuestra restauración—al paraíso por Cristo.

Otros necesitan la misma proclamación. ¡Que les anunciemos su perdón por Cristo! ¡Que oremos frecuentemente por su conversión! ¡Que aun demos nuestras ofrendas! para que

otros también lleguen a conocer a Cristo el Salvador—por la palabra salvadora del Espíritu Santo. Amén.